

Marcelo Jorge Vernengo

por Máximo Barón



Al pedirme Marcelo que escribiese una semblanza para servir de introducción o presentación a su Reseña comprendí con bastante sorpresa que tenía que referirme a alguien cuya vida profesional abarca el cruce de varias épocas de desarrollo de las ciencias químicas. Es como el caso de aquellos individuos que nacieron hacia fines del siglo XIX y vivieron hasta muy avanzado el siglo XX, ya que partieron de la luz de velas y gas y del transporte primitivo hasta la enorme variedad de luces eléctricas y los vuelos transcontinentales de relativamente pocas horas.

Esto, de alguna manera, lo vivió Marcelo Vernengo. Así lo relata en su "viaje" que lo llevó desde la química orgánica de la metodología clásica, usando casi exclusivamente material de vidrio, al uso del instrumental moderno para el estudio de estructuras moleculares y a una variedad de actividades vinculadas con lo que podría llamarse política científica en sus aspectos más diversos.

Para todo esto estuvo más que bien preparado desde un hogar en el que la ciencia, el estudio y el conocimiento en general eran, no solamente apreciados sino estimulados. Es algo que continuó en su pasaje por la escuela primaria, el colegio

secundario y la Universidad, tanto en la Argentina como en el Reino Unido de la Gran Bretaña.

En todos los ámbitos tuvo excelentes maestros y mentores, sobre todo porque le tocó transitar junto a ellos en una época en la que abundaban. El menciona a muchos en su reseña por lo que no me corresponde repetir la enumeración. Pero sí vale recalcar su relación con grandes de la ciencia y la posibilidad que tuvo de presenciar algunos hechos que tuvieron mucha trascendencia en el mundo científico, como lo fue el haber estado en la Universidad de Cambridge cuando C. P. Snow planteó su conocida tesis de *"Las Dos Culturas"*.

De su paso por la enseñanza universitaria y la investigación dan testimonio claro sus numerosos trabajos, las tesis doctorales que dirigió y el apoyo sin retaceos que brindó generosamente a todos aquellos, que

como yo mismo, se acercaron a él en busca de orientación, apoyo y comprensión.

Pero sus inquietudes sobre otros aspectos de las actividades vinculadas con la ciencia nacieron en realidad durante su paso por las aulas al actuar primero en el ámbito estudiantil y luego en organismos técnicos nacionales y extranjeros. En cuanto a los primeros se le deben numerosas e importantes contribuciones en los organismos nacionales que confluyeron en la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT). Con respecto a los segundos corresponde mencionar que fue Consultor de la Organización Panamericana Salud y del Comité de Expertos sobre Especificaciones de Medicamentos de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra.

Su paso por la Asociación Química Argentina, en calidad de presidente, se caracterizó por sus esfuerzos en pos de una decidida presencia internacional de la Institución, además de hacerse cargo de la Dirección de la revista INDUSTRIA Y QUÍMICA, consolidando su carácter de foro para la presentación y discusión de las más variadas opiniones sobre el desarrollo de la química en el país. Su posterior incorporación al Colegiado Directivo de la Asocia-

ción Argentina para el Progreso de la Ciencia no es sino un aspecto más de sus inquietudes por la ciencia y su difusión.

Su interés por la educación en general y por la enseñanza de las ciencias en particular le valieron su incorporación a la Academia Nacional de la Educación y a la Comisión Nacional Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Pero quizás uno de sus logros más importantes, por lo menos desde mi punto de vista, fue la organización de la Fa-

cultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Belgrano.

En este emprendimiento volcó toda la experiencia en enseñanza e investigación que adquirió tanto en el país como en el exterior, pudiendo crear una institución regida por las ideas más modernas en cuanto a la vida universitaria condensando en solamente cuatro años de estudios todo lo necesario para una formación académica y profesional de primer orden. De esto dan testimonio los numerosos alumnos que,

tanto en el país como en el exterior, siguieron exitosas carreras de doctorado y se desempeñan de manera destacada en la actividad industrial y científica.

Estamos así ante alguien multifacético, que por elección o por las circunstancias que le tocaron enfrentar es lo que puede llamarse con toda justicia un ser humano completo, desde los más simples detalles de la vida cotidiana hasta las acciones más encumbradas que puede llegar a tener que enfrentar.